

La fluidez entre el pasado y el presente*

Ronald J. Grele

Ex-director Oral History Office, Columbia University, Estados Unidos

En lo que ahora parece una edad de oro pasada, muchos de nosotros sostuvimos que el papel de la historia oral era revolucionar el estudio de la historia incorporando poblaciones abandonadas hasta ese momento y reconociendo sus habilidades para formular sus propias historias. A pesar de lo que ahora se ve como evidentes contradicciones, fascinados por el hallazgo de las entrevistas que reunimos, las personas con las que hablamos nos aportaron más que simple información acerca del pasado. Así que empezamos a defender que eran más ricas que los catálogos o documentos archivados, eran textos en sí mismos.

Como parte de una larga lucha por llegar a comprender la complejidad y el corazón frecuentemente contradictorio y conflictivo de las conversaciones que creamos en nuestro campo de trabajo, ahora hemos ampliado nuestras inquietudes a temas asociados a recuerdos, narraciones, traumas, comunidades, conciencias colectivas, mitos, ideologías, identidades y otros aspectos de la subjetividad.

En este florecer de inquietudes, sin embargo, a menudo hemos olvidado que nuestra tarea sigue siendo la historia, la comprensión del pasado, incluso aunque reconocemos que las fronteras entre el pasado y el presente son fluidas e incluso inexistentes.

Nuestra tarea no es enfocar nuestra aportación sobre qué les podemos decir a los demás acerca de nuestro trabajo, sino más bien qué es lo que ellos nos

pueden decir acerca del mismo. Sigue siendo revolucionar el estudio de la historia al comprender, a través de aquellos con quienes hablamos, las diversas posibilidades de estar en el mundo y de estar involucrados en la creación de un pasado servible. Nuestra nueva tarea es comprender las dimensiones internacionales de esa revolución.

Desgraciadamente nadie se ha esforzado todavía por emprender una historia oral del movimiento internacional de historia oral, aunque ciertas presentaciones en este encuentro insinúan esta posible iniciativa futura. Tal tarea no es tanto un ejercicio de mirarse el ombligo como pueda parecer a primera vista. En una era de internacionalización o globalización de todo, no se ha prestado suficiente atención a la internacionalización de la vida intelectual y disciplinaria. El movimiento de historia oral ofrece un campo de batalla de tamaño modesto pero suficiente para asegurar la finalización del proyecto, y el movimiento internacional tiene un origen suficientemente reciente para que la mayoría de los que están involucrados, los jugadores claves, con las excepciones trágicas de Raphael Samuel, Karl Ryant y Dora Schwarzstein, todavía estén vivos para explicar la historia.

La internacionalización del mundo de la historia oral, se me ocurre, ha tenido tres fases, y está a punto

* Traducción de Guillem Simó

de iniciar una cuarta. Lo interesante es que encuentro la misma clase de periodización en el resumen que Al Thomson ha ofrecido aquí, aunque, como se hará evidente, definiré estos períodos de manera un tanto distinta. En la primera etapa, las personas, en particular Louis Starr en Estados Unidos y Paul Thompson y Raphael Samuel en el Reino Unido ampliaron los contactos personales a redes incipientes de conexión internacional. En la segunda, en una serie de encuentros tales como los de Essex y Ámsterdam, se estableció una comunidad informal de historiadores orales principalmente entre Nuevos Izquierdistas en Estados Unidos y Europa que se habían pasado a la historia oral con la esperanza de forjar un nuevo entendimiento político de la subjetividad. En la tercera etapa esa comunidad se expandió para abrazar practicantes en otras áreas del mundo, particularmente en Latinoamérica, un punto de inflexión que se alcanzó en 1993 en Nueva York y con la formación de la asociación internacional. La cuarta etapa, en la que estamos entrando ahora, es el mundo de la globalización y se abre el interrogante de si el movimiento de historia oral será capaz o no de abrazar este mundo y repensar qué es lo que hacemos en el denominado mundo post colonialista.

Al hablar del desarrollo internacional de la historia oral no estamos hablando del crecimiento de la historia oral en diferentes partes del mundo. Estamos hablando acerca de cómo los historiadores orales en diferentes partes del mundo se descubrieron unos a otros. En los inicios de esta práctica esto se realizaba a través de contactos personales, como observé, especialmente los de Louis Starr, Raphael Samuel y Paul Thompson. Starr, debido a que dirigía el primer y mayor departamento de historia oral de los Estados Unidos, estaba en posición de ejercer influencia en un amplio abanico de campos, y lo hizo de diversas formas para llevar el trabajo de los no americanos a la atención de los historiadores orales en los Estados Unidos. Dentro de la American Oral History Association (Asociación

Americana de Historia Oral) fue un firme partidario de expandir el área de la OHA a Canadá y México. A través de su influencia en el comité editorial de la Oral History Review abrió sus páginas a una serie de artículos sobre la historia oral en otras naciones tales como Australia y la Unión Soviética. A través de su influencia con las fundaciones estadounidenses exhortó a apoyar los esfuerzos en Latinoamérica, especialmente en Brasil, e Indonesia. Si mi memoria no me falla fue de los primeros americanos que viajaron a Inglaterra para asistir al encuentro de la Sociedad Británica de Historia Oral donde se encontró con Thompson y se convirtieron inmediatamente en enemigos. Fue Starr quien seleccionó el representante americano para el primer Congreso Histórico Internacional en el que figuraba un apartado sobre historia oral, que creo se llevó a cabo en Bucarest. Además fue el anfitrión de numerosos historiadores orales de todo el mundo cuando éstos fueron a Nueva York, entre ellos Mercedes Vilanova, Lutz Niethammer, y Annamarie Troeger. Y, justamente anoche me enteré de que existió una conexión directa entre los historiadores australianos que habían visitado Columbia y Starr, que después animó a Hazel de Berg a emprender sus esfuerzos iniciales de grabar las memorias de los australianos para la Biblioteca Nacional de Australia.

En Inglaterra, con la fundación del grupo del History Workshop (Taller de Historia), Raphael Samuel y sus camaradas, en su empuje por construir una historia socialista interpretaron un papel clave en llevar a una mayor audiencia el trabajo realizado en historia oral en Gran Bretaña y en otras naciones de Europa. Si no me equivoco creo que el History Workshop Journal publicó los primeros ensayos de historia oral en idioma inglés realizados por Alessandro Portelli y Luisa Passerini. Pero el papel clave lo interpretó Thompson. Desde su fundación en 1971-72, Thompson como editor dirigió un artículo en cada número sobre la historia oral en diversas partes del mundo. A través de sus conexiones con sociólogos implicados en métodos para los estu-

dios de las historias de vida movilizó un amplio número de contactos. También viajó mucho a través de Europa, África y Norte y Suramérica. A través de su amistad con historiadores sociales de Sudáfrica llevó a la atención de muchos el trabajo hecho entonces por aquellos que más tarde liderarían el campo allí. Más importante aún, interpretó un papel clave en organizar los primeros cuatro encuentros internacionales de historiadores orales de muchas naciones (Turín, Essex, Ámsterdam, Aix-en-Provence). El segundo de estos encuentros en Essex marcó un punto de inflexión en la historia oral a nivel internacional. En otro lugar he descrito esta transformación del movimiento internacional de historia oral en detalle, y otros también han dedicado algún tiempo a perfilar sus orígenes y significado, así que aquí sólo sugeriré algunas de las características de esta etapa del movimiento. En primer lugar, como se ha observado, estos encuentros crearon una comunidad de historiadores orales reuniendo a practicantes que habían estado trabajando casi aislados en sus propios países, y que ahora encontraron una similitud de intereses. Muchos eran veteranos de la nueva izquierda que habían ampliado su interés a cuestiones de conciencia y subjetividad a su campo de trabajo de historia oral. Esto supuso un interés en los aspectos de la ideología, de la memoria y, más importante aún, siguiendo a Bakhtine, aspectos de texto. La mayor tensión a la que se dedicó mucha atención fue la transformación de la entrevista de un documento a un texto. Además hubo un decidido interés en utilizar la historia oral como método para recuperar la historia de aquellos cuya historia no se había incluido en las formas tradicionales de historiografía: miembros de la clase trabajadora, mujeres, negros, minorías oprimidas, etc. El discurso dominante del grupo era un discurso enmarcado en las tradiciones del marxismo y de la izquierda euroatlántica que subrayaba la centralidad del mundo de la producción. El estilo común de este lenguaje y su significado se puede encontrar en la mayoría de los artículos sobre historia

oral publicados en el *History Workshop Journal* y en el *International Journal of Oral History*, que fue fundado después del encuentro de Essex. Este estilo corriente alcanzó diferentes disciplinas e intereses. Efectivamente, muchos de los que estuvieron implicados en esos años fueron académicos que tenían relaciones relativamente tensas dentro de sus propias disciplinas o no académicos e historiadores comunitarios, especialmente en Inglaterra y los Estados Unidos. La historia oral se convirtió en su comunidad intelectual.

A lo largo de los siguientes siete u ocho años, esta comunidad se extendió enormemente de manera importante. El encuentro en Barcelona y la fundación por Mercedes Vilanova de la revista *Historia y Fuente Oral*, y la decisión de hacer del español una lengua oficial de los congresos llevó a estos foros a gran número de historiadores orales latinoamericanos, especialmente de Brasil, México y Argentina. El trabajo de Lutz Niehammer y sus colegas, y los contactos de Thompson y Daniel Bertaux contribuyeron a atraer a historiadores y sociólogos que realizaban trabajo de campo en Europa Oriental y en la antigua Unión Soviética. Además empezaron a aparecer en los congresos los primeros australianos, sudafricanos y asiáticos, culminando en el congreso de Nueva York de 1993. Este crecimiento condujo a una serie de sugerencias de concebir alguna organización más o menos formal, aunque fuera simplemente para los propósitos muy prácticos de organizar los cada vez más complejos y complicados congresos que ahora se llevaban a cabo de forma más o menos regular. Mi recuerdo es que la primera vez que Paul Thompson sugirió en Aix-en-Provence crear una organización formal, recibió la oposición de muchos —en particular recuerdo mis propias reacciones y las de Mercedes— basándonos en que tal paso destruiría la comunidad íntima que el movimiento de historia oral representaba. Así que no fue hasta el encuentro de Göteborg en 1996 cuando se fundó la IOHA, marcando la tercera etapa de la historia del movimiento.

Sin duda, habían razones más sustanciales para la creación de una organización formal. Era palpable que se necesitaba alguna continuidad si queríamos que el movimiento creciera y sirviera a las nuevas personas que se adherían. Una organización así, se creía, debería ser capaz de empezar a asumir los gastos iniciales de un congreso o financiar un boletín informativo manteniendo contactos entre un grupo mucho mayor que una red de amistades. También estaba claro que a medida que la generación inicial de Essex y Ámsterdam avanzó intelectualmente o se involucró más en carreras profesionales, etc., se necesitaba un nuevo liderazgo. Para muchos de nosotros fue una evolución orgánica. Había llegado el momento en que se requerían medidas más formales y una comunidad más extensa y menos eurocéntrica. Esta expansión está claramente representada en los congresos llevados a cabo desde esa fecha. Aparte de Roma, todos ellos se han llevado a cabo en nuevas áreas de crecimiento: Brasil, Sudáfrica, Turquía, y ahora, Australia.

Igualmente significativa, creo, fue la expansión de los horizontes de los historiadores orales entre Essex y Göteborg. El trabajo inicial en historia oral se movía entre dos polos: recopilar memorias o publicar monografías sobre política en el sentido más amplio de política pública, y recopilar entrevistas y publicar monografías en la nueva historia social. A pesar de las diferencias en intereses, ambos fueron informados y conceptualizados en un mundo industrial común en el que las relaciones de clase, raza y género se intersecaron unas con otras y se convirtieron en asuntos públicos. Lentamente pero de manera segura el interés en los proyectos y publicaciones sobre subjetividad e historia oral concentrados en comunidades particulares empezaron a hablar a un mundo de múltiples diferencias, identidades políticas, diferentes prácticas

autobiográficas, traumas, memorias interrumpidas y formas de represión.

Se ve más claramente en proyectos sobre el Holocausto, pero también en proyectos en el mundo no europeo postcolonial, y en proyectos dirigidos a cuestiones de derechos humanos y reparaciones. A medida que la historia oral extendía su ámbito geográfico también extendió su alcance intelectual, pero esto era algo nuevo. La brecha entre la historia y la terapia se estrechó. Muchos proyectos no eran proyectos creados veinte años después de los acontecimientos sino proyectos creados mientras los acontecimientos todavía se estaban produciendo. Esto suponía un papel nuevo y muchas veces incómodo para los historiadores orales.

Como queda claro, mirando los programas de los tres o cuatro congresos más recientes, porque se puede constatar una profunda fractura en una, por otro lado y hasta ese momento, casi perfecta telaraña ligada por asuntos de clase y formulada en un lenguaje europeo de clase y de motivaciones de clase. Y esta es la cuarta etapa y la más nueva de nuestro movimiento internacional. No hay suficiente tiempo para entrar en detalle, así que sólo voy a esbozar unas pocas ideas o conceptos para ilustrar nuestro nuevo mundo: colonización múltiple de mujeres, negros, gays, etc. Estudios masculinos, estudios homosexuales, estudios de blancos, provincializar Europa, discurso marginal y minoritario, estructuras narrativas reprimidas, hibridez, heteroglosia, identidades de diáspora. Socavando el yo occidental. La siguiente etapa de la historia oral no es, desde mi punto de vista, la era digital —ése es solo el medio. La siguiente etapa es el enfoque en la globalización y las formas de opresión introducidas por las estructuras de esa formación y desmitificar lo que parece ser un acto de la naturaleza.